



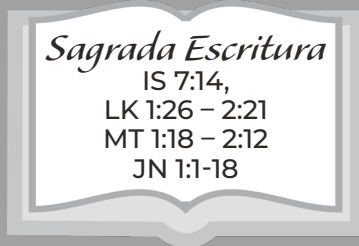
FAMILIAS FORMANDO DISCÍPULOS

UN ENFOQUE CENTRADO EN LA FAMILIA PARA LA FORMACIÓN DE LA FE

LA VIDA DE CRISTO: LOS MISTERIOS GOZOSOS

REFERENCIAS:

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA
NÚM. 133



Sagrada Escritura

IS 7:14,
LK 1:26 – 2:21
MT 1:18 – 2:12
JN 1:1-18

CREDO	LITURGIA	VIDA	ORACIÓN
núms.	núms.	núms.	núms.
124-41, 461-63, 484-534	1115, 1171-72	1701, 2158-59, 2318-19, 2443-44, 2466	2567, 2617, 2666, 2673-79

MATERIALES

- Biblia
- Veladora “Jesús es nuestra Luz”, material para imprimir, crayones, lápices de colores, pegamento. Descarga [aquí](#) imágenes gratuitas para imprimir y colorear. Las familias decorarán su veladora. La llamaremos veladora “Jesús es nuestra Luz”.
- Puedes recomendar a las familias que cada traiga la suya o la parroquia podría proporcionar la veladora en blanco para las familias. Ejemplo [aquí](#).
- Estación del Libro para Colorear del Rosario: En cualquier momento durante la lección, los niños más pequeños pueden colorear el Cuarto Misterio Gozoso, la Presentación del Niño en el Templo, [en el libro para colorear del Rosario](#). (opción 2)

Meta(s):

- Las familias leerán y reflexionarán sobre el Cuarto Misterio Gozoso, la Presentación del Niño en el Templo.
- Las familias responderán preguntas sobre el Cuarto Misterio Gozoso.
- Las familias compartirán ideas para aplicar a su propia experiencia actual las lecciones espirituales de la Presentación del Niño en el Templo.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesucristo,
Te encomendamos a nuestra familia y te pedimos tu bendición y protección. Te amamos Señor Jesús con todo nuestro corazón y te pedimos que ayudes a nuestra familia a ser más como la Sagrada Familia. Ayúdanos a ser amables, amorosos y pacientes unos con otros. Danos toda la gracia que necesitamos para convertirnos en santos y tus fieles discípulos. Amén.

ROMPEHIELOS

¡ASI NOS SALUDAMOS!

Combine dos o más familias, para tener grupos de 8-10 personas. Muestre el [video](#) y entusiasme a que el grupo se salude conforme toca la música. ¡Diviértanse!



ENSEÑA

1. Gancho/Pregunta

¿A dónde llevaron María y José a Jesús cuando tenía 40 días?

(Respuesta: a Jerusalén, a presentarlo en el templo).



2. Presente el tema

Hoy vamos a aprender sobre el Cuarto Misterio Gozoso del Rosario, la Presentación del Niño en el Templo. Es un momento en la vida de Jesús, cuando tenía cuarenta días de nacido y sus padres lo llevaron al templo y fueron recibidos por Simeón y Ana.



3. CONTENIDO

Paso 1:

Invite: Abramos nuestras biblias en Lucas 2:22-40 y leamos la historia del Cuarto Misterio Gozoso del Rosario, la Presentación del Niño en el Templo.

(&/o Lea la versión de la historia escrita a continuación:)



Explique: El año pasado, leímos en el Antiguo Testamento acerca de las leyes que Dios le había dado a Moisés para que su pueblo las obedeciera. Una de esas leyes era que cualquier familia que tuviera un hijo primogénito tenía que dedicarlo a Dios en el templo. Dedicar a alguien significa ofrecérselo a Dios. Los padres del hijo primogénito tenían que llevar una ofrenda con ellos mientras dedicaban a su hijo a Dios. La ofrenda tenía que ser un cordero. Si una familia no tenía suficiente dinero para traer un cordero, Dios les permitía traer 2 palomas. María y José amaban y obedecían a Dios, por lo que sabían que este bebé, el Hijo de Dios, tenía ahora 40 días y era hora de que se dedicara al Señor. María y José salieron de Belén hacia Jerusalén.

En Jerusalén había un hombre llamado Simeón que amaba a Dios y que había vivido una vida que agradaba a Dios. El Evangelio de Lucas dice que el Espíritu Santo estaba sobre Simeón. Simeón escuchó y obedeció la voz de Dios. Dios le había dicho a Simeón que no moriría hasta que hubiera visto con sus propios ojos al Cristo Prometido (el Mesías). No sabemos cuántos años tenía Simeón cuando Dios le hizo una promesa, pero la Biblia nos dice que Simeón creyó en la promesa y esperó el día en que Dios cumpliría Su promesa.

Un día, mientras Simeón estaba haciendo su trabajo, el Espíritu Santo lo llevó a un área del templo donde vio a una mujer joven que sostenía a un bebé en sus brazos y a su esposo de pie con ella. El Espíritu Santo le dijo a Simeón que este bebé era el Salvador Prometido. Inmediatamente, Simeón se acercó a María y extendió la mano para sostener a su bebé. Lo tomó en sus brazos y comenzó a alabar a Dios. Escuchen lo que dijo Simeón: **“Ahora, Señor, puedes según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.”**

CONTINUACIÓN DEL CONTENIDO

María y José se asombraron de lo que Simeón había dicho acerca de Jesús. Simeón bendijo a María y a José y luego dijo estas palabras a María: “Este, está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción - ¡y a ti misma una espada atravesara el alma- a fin de que queden asl descubierto las intenciones de muchos corazones.”

Mientras Simeón alababa a Dios y bendecía a María y José, había otra persona en el templo ese día. Su nombre era Ana. Ana era viuda. Cuando Ana llevaba 7 años de casada, su esposo murió. Después de la muerte de su esposo, ella comenzó a servir a Dios en el templo. Ahora tenía 84 años y era conocida como una profetisa. Se quedó en el templo orando y ayunando día y noche. Debido a que tenía una relación cercana con el Señor, sabía que Dios le había prometido un Salvador, y cuando escuchó las alabanzas de Simeón, se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Tan pronto como vio al Niño, inmediatamente agradeció al Señor por enviar al Salvador. Cuando María y José hubieron hecho todo lo que requería la ley de Moisés, regresaron a Nazaret, su hogar. El niño “crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.”

Adaptado de ministry-to-children.com

Paso 2:

Ver: *Simeón y Ana- La Presentación del Jesús en el Templo*
Haga las siguientes preguntas al grupo grande para verificar que hayan entendido:



1. ¿Por qué María y José tuvieron que llevar a Jesús al templo?
2. ¿Qué le prometió Dios a Simeón?
3. ¿Cómo cumplió Dios su promesa?
4. ¿Qué hizo Simeón cuando vio a Jesús?
5. ¿Quién era Ana?
6. ¿Qué hizo ella cuando vio a Jesús?
7. Simeón le dijo a María: “He aquí, este niño está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para ser una señal que será contradicha (y a ti misma una espada te traspasará) para que los pensamientos de muchos corazones sean reveló.” Cuando Jesús creció, ¿cómo se hizo realidad esta profecía? ¿Cómo atravesó una “espada” el corazón de María?

Adaptado de ministry-to-children.com

4. CONVERSACION FAMILIAR

Las familias responden a estas preguntas en sus propios grupos familiares:

- ¿Cómo es Jesús una luz en su vida hoy?
- ¿Cómo es Jesús una luz en la vida de su familia?
- ¿Qué momentos de amor y perdón ha compartido tu familia?
- ¿Cómo acerca Jesús a su familia?

Explique: Simeón nos dice en Lucas 2:32 que Jesús, que es **luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.**

Actividad de manualidades para familias: Preparar su veladora “Jesús es nuestra Luz”, para que cada familia la coloque en sus espacios de oración o los altares de sus casas, y para que la enciendan cuando oren juntos y recuerden que Jesús está allí presente con ellos.

5. MISIÓN

Primero, presente la actividad de la misión

Presente las actividades de la misión que se realizarán en casa durante la semana 2 y se compartirán en la reunión de las familias en la semana 3.

Segundo, explique la actividad

- a. Este es el mes del Rosario, así que coloque su rosario familiar y/o su veladora “Jesús es nuestra luz” en el altar de su casa junto a su Biblia familiar.
- b. El 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, celebramos y mostramos a Dios que estamos agradecidos por los santos que están en el Cielo y por toda la ayuda que nos brindan.
- c. Mire algunos o todos los videos en la Guía familiar de la Semana 2
- d. El 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos, rezamos por nuestros seres queridos que han muerto, así como por todos aquellos que están en el Purgatorio esperando que oremos por ellos, para que ellos también puedan ir al Cielo y finalmente estar con Dios para siempre.
- e. Encuentre una foto de un miembro de la familia o un amigo de la familia que haya muerto por el que le gustaría que todos oráramos durante la Semana 3 y el Día de los Fieles Difuntos, o haga un dibujo de esa persona si no tiene una foto. Coloque la foto o la imagen en el altar de su hogar/lugar de oración. (Puede ser la misma persona por la que oró el año pasado, o puede agregar tantas personas como desee).
- f. *Recuerde a las familias que traigan la fotografía a la reunión de la Semana 3.
- g. Esté preparado para compartir quién es la persona y por qué es importante para su familia. Además, ¿esa persona especial tenía un santo favorito? ¿Su familia tiene un santo favorito? ¿Por qué ese santo es su favorito?
- h. Reúnanse en su espacio de oración/alrededor del altar de su casa como familia. Tómese un momento para estar juntos en silencio con Dios y decir una oración por su familiar o amigo difunto, y el uno por el otro. Luego terminen rezando juntos una década del Rosario mientras meditan la Presentación en el Templo o usen el video para rezar los Misterios Gozosos.

Por último, comparta su experiencia

Comparta uno o dos puntos sobre lo que aprendió de los videos y sobre su experiencia preparando mantecado con helado “Llena de Gracia” y rezando el Rosario con su familia alrededor de su altar de oración. Comparta lo que es el Evangelio y lo que aprendió acerca de los cuatro escritores del Evangelio.

6. REPASO Y ORACIÓN FINAL

Oh, Señor, enseña a nuestra familia a aceptar nuestras responsabilidades y a cumplirlas fielmente como lo hicieron María y José desde el principio cuando te presentaron al niño Jesús en el templo. Ayúdanos a ser obedientes y fieles a Ti. Danos paz en todo lo que hagamos para vivir nuestra fe católica. Danos tu gracia para hacer lo que te agrada.

Amén



CITAS DE APOYO DE DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Papa Benedicto XVI, Homilía (2 de febrero de 2006)

La primera persona que se asocia a Cristo en el camino de la obediencia, de la fe probada y del dolor compartido, es su madre, María. El texto evangélico nos la muestra en el acto de ofrecer a su Hijo: una ofrenda incondicional que la implica personalmente.

María es Madre de Aquel que es “gloria de su pueblo Israel” y “luz para alumbrar a las naciones”, pero también “signo de contradicción” (cf. Lc 2, 32. 34). Y a ella misma la espada del dolor le traspasará su alma inmaculada, mostrando así que su papel en la historia de la salvación no termina en el misterio de la Encarnación, sino que se completa con la amorosa y dolorosa participación en la muerte y resurrección de su Hijo.

Al llevar a su Hijo a Jerusalén, la Virgen Madre lo ofrece a Dios como verdadero Cordero que quita el pecado del mundo; lo pone en manos de Simeón y Ana como anuncio de redención; lo presenta a todos como luz para avanzar por el camino seguro de la verdad y del amor.

as palabras que en este encuentro afloran a los labios del anciano Simeón —“mis ojos han visto a tu Salvador” (Lc 2, 30)—, encuentran eco en el corazón de la profetisa Ana. Estas personas justas y piadosas, envueltas en la luz de Cristo, pueden contemplar en el niño Jesús “el consuelo de Israel” (Lc 2, 25). Así, su espera se transforma en luz que ilumina la historia. Simeón es portador de una antigua esperanza, y el Espíritu del Señor habla a su corazón: por eso puede contemplar a Aquel a quien muchos profetas y reyes habían deseado ver, a Cristo, luz que alumbraba a las naciones.

En aquel Niño reconoce al Salvador, pero intuye en el Espíritu que en torno a él girará el destino de la humanidad, y que deberá sufrir mucho a causa de los que lo rechazarán; proclama su identidad y su misión de Mesías con las palabras que forman uno de los himnos de la Iglesia naciente, del cual brota todo el gozo comunitario y escatológico de la espera salvífica realizada.

El entusiasmo es tan grande, que vivir y morir son lo mismo, y la “luz” y la “gloria” se transforman en una revelación universal. Ana es “profetisa”, mujer sabia y piadosa, que interpreta el sentido profundo de los acontecimientos históricos y del mensaje de Dios encerrado en ellos. Por eso puede “alabar a Dios” y hablar “del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén” (Lc 2, 38).

Su larga viudez, dedicada al culto en el templo, su fidelidad a los ayunos semanales y su participación en la espera de todos los que anhelaban el rescate de Israel concluyen en el encuentro con el niño Jesús.

Catecismo de la Iglesia Católica, núms. 529 y 534

La Presentación de Jesús en el Templo (cf. Lc 2, 22-39) lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor (cf. Ex 13,2.12-13). Con Simeón y Ana, toda la expectación de Israel es la que viene al Encuentro de su Salvador (la tradición bizantina llama así a este acontecimiento). Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, “luz de las naciones” y “gloria de Israel”, pero también “signo de contradicción”.

El hallazgo de Jesús en el Templo (cf. Lc 2, 41-52) es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: “¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?”

